

LA AMANTE DE MI PADRE

El café adonde acostumbra a ir don Nicolás Ruíz, a esa hora de la mañana no tiene muchos clientes. Él siempre se sienta cerca de la terraza, desde allí puede observar a lo lejos el mar. Es su momento de aislarse de todo, de meditar y hacer una introspección de su vida, en eso está, cuando escucha una dulce voz, que lo vuelve a la realidad.

—Hola, ¿puedo sentarme a tu lado? Levanta la mirada y ve a su lado a una hermosa joven, podría tener unos veinte años, linda sonrisa, cabello negro, ojos de idéntico color; vestida como cualquier muchacha moderna, con colores alegres que resaltaban sus facciones.

Sonríe al verla tan desenvuelta, como si lo conociera de toda la vida. —Hola, sí, puedes sentarte, me llamo Nicolás. —Encantada soy Dionisia.

—¿Qué hace una chica tan bella, en este lugar y sola?

—Gracias, muy amable. Me gusta estar sola, y esta cafetería es bonita y tranquila, pues no hay tantos clientes.

—Es cierto, pero ¿por qué escogiste sentarte aquí con un desconocido, si hay muchas mesas disponibles?

—Para mí, no eres tan desconocido, te he visto antes

en este café, y siempre estás absorto en tus pensamientos. Me parece que algo de tu pasado te impide ser feliz del todo.

__Qué perceptiva eres, para ser tan joven. __La edad no tiene nada que ver, pues tenemos conocimientos acumulados de vidas anteriores. __¿Cómo? __Lo que estás oyendo. __¿Tú crees en vidas pasadas? __Sí, ¿y tú? __No sé, nunca he pensado en eso. A veces, siento algo extraño, con algunas personas que me encuentro y sin conocerlas me parece que las he tratado antes y no es así.

__¿Sentiste eso cuando me viste? __Lo único que puedo decirte es que al ver cómo te acercaste a mí, con esa confianza, te sentí como algo familiar; y es la primera vez que te veo.

__Pues, puede que nos hayamos visto antes, pero en otra vida. __¿Tú crees? __Estoy segura, y si quieres puedo a medida que nos sigamos viendo, con tu ayuda, desentrañar lo que nos ha unido anteriormente.

__Suena interesante, si no te aburre hablar con un viejo como yo, entonces, adelante con esto. Pero, por ahora no sé cuándo nos podamos ver, porque tengo un viaje de negocios programado en estos días

y no sé en qué fecha estaré de vuelta. Tal vez, no demore y regrese al día siguiente. __No te preocupes, esta ciudad es chica y sé que vienes casi todos los días a esta cafetería, así que nos volveremos a encontrar.

Charlan un poco más, luego la joven se despide, con un hasta pronto. Nicolás la ve dirigirse hacia la salida y siente una rara sensación. Jamás le había ocurrido algo así, él siempre tan circunspecto en su relación con lo demás y sin embargo con esta chica que podría ser su hija, se ha comportado de una manera diferente a la usual, deseando al mismo tiempo verla otra vez.

Don Nicolás, regresa de su viaje que contrario a los últimos que ha hecho, éste ha sido de ir y regresar, pues el negocio que iba a hacer se resolvió de la mejor manera. Sin embargo, no ha podido volver a la cafetería por estar inmerso en algunos problemas inherentes a su empresa.

Pero no pasa mucho tiempo, cuando vuelve a ver a la joven. Ésta se encuentra en una parada de autobús, a unas cuadras de la cafetería donde él va casi todas las mañanas. Como si lo hubieran tocado con una varita mágica, su semblante inexpresivo cambia, una sonrisa ilumina su rostro.